1 - Conversación en el Espíritu

Escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia



«El objetivo no consiste únicamente en elaborar un documento, sino en dejarnos conducir por el Espíritu Santo para que renueve nuestra manera de vivir, de caminar juntos y de anunciar el Evangelio.»

Carta Pastoral 2026-27

Hoy comenzamos este itinerario aprendiendo una manera concreta de caminar juntos como Iglesia: **la Conversación en el Espíritu**.

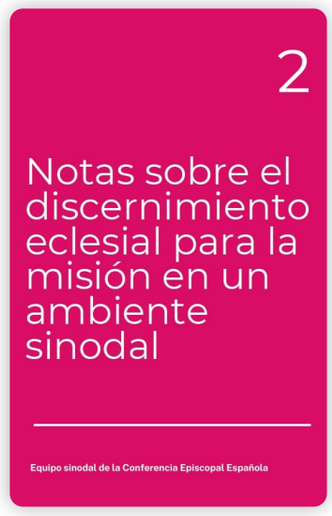
La Conversación en el Espíritu nos ayudará a descubrir que el Señor puede hablarnos también **a través de las personas, de los acontecimientos y de lo que recibimos al escuchar a los demás**.

Por eso no llegamos con respuestas preparadas ni para defender nuestras propias ideas. Llegamos dispuestos a compartir con sinceridad, a acoger lo que otros puedan mostrarnos y a dejarnos sorprender por lo que el Espíritu vaya haciendo comprender en nosotros.

Este modo de escuchar y discernir nos acompañará durante todo el itinerario y nos ayudará a prepararnos para caminar juntos hacia la Asamblea Diocesana.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.





ESCUCHAR

1 EL FUNDAMENTO

«Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia» (DF 45)

La Conversación en el Espíritu es una práctica de discernimiento comunitario que, mediante la escucha, la palabra compartida y el silencio, ayuda al grupo a reconocer juntos lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia.

La conversación espiritual se centra en la calidad de la **capacidad de escucha**, así como en la calidad de las **palabras pronunciadas**. Esto significa prestar atención a los **movimientos espirituales** en uno mismo y en la otra persona durante la conversación, lo que requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas. Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son. Es un enfoque que **toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan.**

El objetivo de la conversación espiritual es crear una **atmósfera de confianza y acogida**, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar. En última instancia, esta atención interior nos hace más **conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo** en el proceso de compartir y discernir.

La pregunta fundamental es: “¿Qué está pasando en la otra persona y en mí, y cómo está actuando el Señor?"

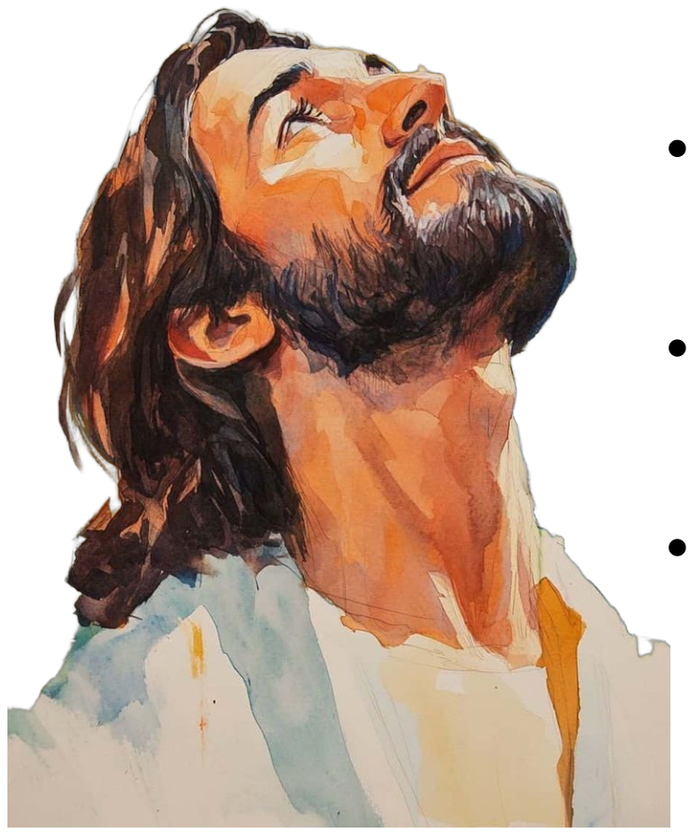
Dos actitudes son fundamentales en este proceso:

1. LA ESCUCHA ACTIVA
2. HABLAR DESDE EL CORAZÓN





1 LA ESCUCHA ACTIVA



- No sólo escuchamos lo que la otra persona dice, sino también **lo que quiere decir** y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo. **Comprender a los demás tal y como son.**
- Escuchamos al otro mientras habla y **no nos centramos en lo que vamos a decir después**.
- Acogemos, **sin juzgar**, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho.
- Debemos creer que el **Espíritu Santo nos habla** a través de la otra persona.
- Escuchar activamente es **dejarse influir por el otro** y aprender de él.
- La escucha activa es exigente porque requiere **humildad, apertura, paciencia e implicación**, pero **es una forma eficaz de tomar en serio a los demás.**

2 HABLAR DESDE EL CORAZÓN

- Esto significa expresar con **sinceridad** la propia experiencia, los sentimientos y los pensamientos. Decir lo que se piensa y se siente de verdad.
- Nos responsabilizamos no sólo de lo que decimos, sino también de lo que sentimos. **No culpamos a los demás de lo que sentimos.**
- Compartimos la verdad tal y como la vemos y la vivimos, pero **no la imponemos**.
- Hablar desde el corazón es ofrecer un **regalo generoso al otro**, a cambio de ser escuchado activamente.
- Sin un **hábito de discernimiento y conocimiento de uno mismo y de cómo Dios está presente en la propia vida**, no se puede escuchar ni hablar activamente desde el corazón.

2 RIESGOS

1 INTERESES PROPIOS

La voluntad y los intereses pueden impedir la verdadera capacidad de discernir, de buscar con autenticidad.

Cuando en Mt 16,24 Jesús dice **quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo**, este *yo* al que hay que renunciar se llama voluntad propia tan unida a las *ataduras afectivas e ideológicas* que oscurecen con frecuencia la intención recta, la limpieza de la visión. **Son los limpios de corazón los que ven a Dios.**

2 ESCUCHARSE SOLO A UNO MISMO

Cuando cada uno sólo se escucha a sí mismo no se escucha realmente al Espíritu.

Atención a esto: una vez que todos han hablado se intenta crear un consenso y es posible que se consiga **rebajando las exigencias** para que todas las opiniones quepan, para que todo sea posible, todos se quedan contentos.

Todos conservan intactas sus propias voluntades, sus propios intereses. **En realidad, no ha habido un discernimiento espiritual en común, sino un listado de opiniones.**

> Sólo desde LA FE será posible que el discernimiento en común descubra «lo que el Espíritu dice a las Iglesias»

Un elemento clave para la Conversación en el Espíritu es la *docilidad*: es necesario dejar un **amplio espacio** a la actuación del Espíritu.

El Espíritu es **quien hace luz** para reconocer y acoger el camino al que Dios nos llama.



3 LLEGAR AL DISCERNIMIENTO

La Iglesia discierne desde sus comienzos (Hch15). Cuando surgió una cuestión decisiva en la primera comunidad cristiana, no ganó simplemente la opinión más fuerte. **Escucharon, oraron y buscaron juntos qué estaba haciendo Dios.**

El discernimiento comienza cuando aceptamos que necesitamos convertir nuestra mirada y **dejarnos sorprender por el Espíritu.**

DIFICULTADES:

1. El Discernimiento es agotador pero indispensable
2. Cansancio en los responsables y falta de ilusión
3. Resistencia al cambio y a perder el control
4. Tentación de que las propias ideas prevalezcan

Al final del proceso hemos de dar un paso más, lo que llamamos *la espiritualidad de la Encarnación*. Esto significa pasar nuevamente de ese *nosotros* al que hemos llegado en la *Conversación en el Espíritu* al *yo*. A un yo que asume los postulados a los que se ha llegado y los acoge para su vida plenamente.



¿Asumimos la responsabilidad personal en la conversión?

- El camino sinodal comienza cuando dejo de preguntarme solamente qué deben cambiar los demás y permito que el Espíritu me transforme a mí.
- El discernimiento, por muy comunitario que sea, está unido a mi responsabilidad. Ha de incumbirme, tiene que conectar con algo propio. La batalla debe ser mi batalla, si no el proceso será siempre de los demás.
- El sentido de pertenencia es una experiencia que nos hace decir y gritar con entusiasmo ¡Somos parte!



EVALUAR

1 PEDRO Y CORNELIO:

CUANDO EL SEÑOR ENSANCHA LA MIRADA

Vamos a leer juntos el relato que ocupa la sección más extensa del libro de los Hechos. Cuenta la conversión de Cornelio y la 'segunda conversión' de Pedro.

Cornelio era un centurión romano. No pertenecía al pueblo judío, pero **buscaba sinceramente a Dios**: oraba con frecuencia, ayudaba a los necesitados y procuraba vivir con rectitud.

Un día, mientras estaba orando, **un ángel de Dios se presentó ante él y lo llamó por su nombre**. Le dijo que Dios había escuchado sus oraciones y había visto sus limosnas, y le pidió algo muy concreto: debía enviar a algunos hombres a Jafa para buscar a **Simón Pedro** y pedirle que fuera a su casa.

Cornelio no sabía qué iba a suceder ni qué podía decirle Pedro. Pero confió en aquella llamada y envió inmediatamente a dos de sus servidores y a un soldado para que fueran a buscarlo.

Mientras esto sucedía en Cesarea, Dios estaba preparando también a Pedro en Jafa.

Al día siguiente, Pedro subió a la terraza de la casa para orar. Allí tuvo una visión desconcertante: vio bajar del cielo un gran lienzo lleno de animales que, según las normas religiosas judías, eran considerados impuros. Una voz le dijo:

«Levántate, Pedro, mata y come».

Pedro se resistió inmediatamente:

«De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura».

Pedro había crecido distinguiendo cuidadosamente entre lo puro y lo impuro y sabía que un judío no debía compartir determinadas comidas ni relacionarse libremente con quienes no pertenecían al pueblo judío. Aquellas normas formaban parte de su manera de comprender la fidelidad a Dios.

Pero la voz insistió:

«Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano».

Pedro escuchó aquello tres veces. Sin embargo, seguía sin entender qué quería decirle Dios.

Y precisamente mientras Pedro trataba de comprender aquella visión, **los hombres enviados por Cornelio llegaron a la casa**.

Entonces intervino de nuevo el Espíritu:

«Levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Ahora empezaban a unirse las piezas.

Pedro bajó, escuchó a aquellos hombres y supo que venían de parte de Cornelio, un romano, un extranjero. Los acogió en la casa y, al día siguiente, **se puso en camino con ellos hacia Cesarea**.

Era un paso importante: estaba aceptando entrar en relación con personas que no eran judías y dejarse conducir hacia una situación que hasta entonces habría evitado.

Cuando llegó a Cesarea, Cornelio lo esperaba junto a sus familiares y amigos.

Al verlo entrar, Cornelio se postró ante él, pero Pedro lo levantó enseguida:

«Levántate, que soy un hombre como tú».

Y, al entrar en la casa, Pedro puso palabras al importante paso que estaba dando:

«Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre».





Pedro ya empezaba a comprender que aquella visión de los animales **no hablaba solamente de alimentos**. Dios estaba transformando su manera de mirar a las personas.

Entonces Cornelio le contó lo que le había sucedido. Le explicó que, **mientras él oraba en Cesarea**, se le había aparecido un mensajero de Dios y le había pedido que mandara buscarlo.

Pedro pudo descubrir así algo que hasta ese momento desconocía: **mientras Dios estaba hablando a Cornelio, también estaba actuando sobre él**.

Ninguno de los dos conocía toda la historia.

Cornelio había recibido una llamada y se había puesto en camino enviando a sus hombres. Pedro había recibido una visión, había luchado con lo que significaba y finalmente había aceptado ponerse en camino. **Dios había estado preparando a los dos para que pudieran encontrarse.**

Cornelio terminó su relato diciéndole:

«Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

Y entonces, después de todo lo ocurrido —la oración, la resistencia, el camino, el encuentro y la escucha— Pedro pudo decir:

«Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan.

Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios.

Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Hch 10 34-48

2 DEL «AHORA COMPRENDO» DE PEDRO A NUESTRO DISCERNIMIENTO



En Pedro, la Palabra recibida no se comprende de golpe. Es al encontrarse con Cornelio y reconocer lo que está sucediendo cuando puede decir: **«Ahora comprendo...»**. La Palabra y los acontecimientos se iluminan mutuamente, y así Pedro reconoce por dónde está actuando Dios.

No comprendió la llamada de Dios solo a partir de la visión que había recibido. Necesitó **ponerse en camino, encontrarse con Cornelio y escuchar lo que estaba sucediendo** para descubrir de una manera nueva la acción de Dios.

También nosotros recibimos la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, vivimos acontecimientos, encuentros, dificultades y esperanzas.

Discernir es poner ambas cosas en relación: mirar nuestra historia a la luz de la Palabra y preguntarnos qué nos está haciendo comprender el Espíritu a través de ella.

Vamos a pensar en eso: conectar la Palabra que recibimos con los acontecimientos y con las personas reales de nuestra vida.

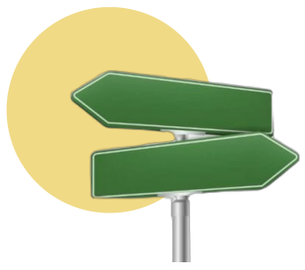
No solo los grandes acontecimientos de nuestra **historia de salvación**, sino también lo que estamos viviendo hoy, lo que nos ocurre en este momento. Dios puede servirse de todo ello para hablarnos y ensanchar nuestra mirada.



DEJA QUE LA PALABRA TE MIRE

¿En qué persona o acontecimiento de tu vida has reconocido que Dios te hablaba? ¿Qué te ayudó a comprender?





DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA

¿En qué persona o acontecimiento de tu vida has reconocido que Dios te hablaba? ¿Qué te ayudó a comprender?

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA

¿Qué escucho a través de los demás?
¿Qué me está ayudando a comprender de una manera nueva lo que he escuchado a través de los demás?

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA

¿A través de qué personas y acontecimientos sentimos que Dios está hablando hoy a nuestra Iglesia diocesana?



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por:
Hoy empezamos a comprender que…
Sentimos que el Espíritu nos está ayudando a ver…
Reconocemos una llamada a…
Hay algo que nuestra Iglesia necesita mirar de una manera nueva…



_____

_____

_____

_____

_____

_____



Fijaos en este detalle: Pedro y Cornelio, dos personas muy distintas, cada una con una parte de la historia, puestas en camino por Dios hasta encontrarse, escucharse y descubrir juntas algo que antes ninguna podía comprender por sí sola. Para un itinerario que se llama precisamente *Camino Compartido*, difícilmente podríamos encontrar una apertura mejor. Ahí lo dejo…

2 PARA EL RELATO NARRATIVO DE LA DIÓCESIS

El fruto de este encuentro no termina en el grupo.

Lo que hoy hemos empezado a reconocer y comprender se unirá al discernimiento de otros grupos y comunidades y formará parte del camino que nuestra Iglesia diocesana está recorriendo.

Estas aportaciones nos ayudarán a seguir escuchando juntos las personas, los acontecimientos y las llamadas a través de las cuales Dios puede estar hablándonos, y contribuirán al proceso de preparación de la Asamblea Diocesana.

Si tuviéramos que llevar a la Asamblea una palabra, una llamada o una pregunta nacida de este discernimiento, ¿cuál sería?

Expresad con libertad cómo sentís que estamos llamados a crecer como Iglesia y también, si lo veis necesario, las resistencias, obstáculos o dificultades que pueden estar impidiendo que ese rostro de Iglesia se haga realidad.



_____

_____

_____

_____

_____

_____

NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _ _ _